



DARRIS
WINTHERBOTH



Historia de
Personaje

INDICE

Capítulo I:	La otra cara	Pág. 3
Capítulo II:	Un plato frío	Pág. 4
Capítulo III:	Oscuro compañero	Pág. 10
Capítulo IV:	Solo	Pág. 12
Capítulo V:	Renacer	Pág. 14

Capítulo 1: La otra cara

Darris volvía con el corazón roto. Como antaño bailó su bisabuelo Galadan en la Laguna del Trueno, hoy lo hacía Darris en una nueva ceremonia orquestada por sus más oscuros sentimientos y el pasajero que con él viajaba a todas partes sin darle tregua alguna. Sin dejarlo libre y atándolo al mundo terrenal obligándole a todo aquello que Darris siempre detestó.

Tras salir de Suzail, con el semblante serio y oscurecido por la tristeza que se hallaba dentro de él, marchó a su cabaña en busca de un atisbo de esperanza que le permitiese mantenerse en pie unos días más.

Como si el destino le estuviese esperando, la casa recubierta por la descuidada maleza, le esperaba tras un camino rodeado de recuerdos y sueños felices que nunca se cumplieron, de los que ya había despertado. Darris al llegar, tras casi un día de camino vio al viejo caballo que el comerciante les había regalado hace unos años.

Lábaro era un negro caballo Cormyta. Un joven caballo de guerra que el mercader utilizaba para tirar de una carreta. Darris vio en él a un aliado que le haría la vida más fácil, alguien con quién compartir penas, dolor, rabia y lágrimas.

Regresó a Suzail, donde en la puerta norte, vendió a Lábaro a una familia de agricultores que lo iban a usar para arar el campo. Le pagaron bastante mal pero a Darris no le importaba, solo necesitaba dinero rápido para seguir adelante y cambiar el camino que se encontraba frente a él.

El oscuro pasajero que convivía con él se armó de valor para salir a la luz y Darris comenzó a estudiar la ciudad de Suzail porque su comida se estaba enfriando y era el momento de servir el plato. La salida norte tenía un túnel, cerrado antaño y cubierto de matojos que comunicaba con unas cloacas del puerto.

Era un túnel utilizado antiguamente por contrabandistas del puerto y que, tras descubrirse, comenzó a utilizarse como túnel de carga y descarga para no ocupar las concurridas calles del puerto y permitir una descarga cómoda a la zona norte de la ciudad. Darris, más frío y calculador que nunca se cegó por sus sentimientos y empezó a andar un camino que era desconocido para él.

Capítulo II: Un plato frío

Darris marchó a la puerta oeste de la ciudad donde unos guardias guardaban un registro de las entradas y salidas oficiales. Sabía que era la entrada que habría tomado su familia si realmente hubiese entrado, pero al menos, la que hubieron tomado los guardias que se los llevaron, así que para pasar desapercibido entró por el norte.

Cuando entró a la ciudad, antes de reclamar la paga, buscó un falsificador que vivía en una vieja trastienda de los barrios cercanos al puerto. Darris lo conocía y en lugar de entrar como suboficial y enseñar su salvoconducto entró mostrando una saca llena de monedas, las que había conseguido con la venta del caballo aderezada con piedras y metales para aparentar estar más llena. Las monedas estaban arriba y el tendero abrió los ojos de par en par para enseñarle el paso a la improvisada oficina de falsificación que tenían montada.

Le enseñó el salvoconducto de suboficial, pidió que lo falsificara para convertirlo en uno de oficial y que le daría la mitad de la nueva paga, bastante más succulenta que la anterior. El falsificador, John Sword como se hacía llamar o el puñales como le conocían por la zona, lo hizo sin problemas y recibió la paga correspondiente.

Con el salvoconducto se dirigió a la zona oeste donde solicitó acceso al registro. Comprobó fechas y horarios y encontró tres guardias que concordaban con los dos que podrían haberse llevado a su madre. Memorizó los nombres y se marchó.

No buscó en los archivos, se dedicó a preguntar por la zona hasta que encontró las viviendas de los tres guardias. Tras conocer donde iba a comer ese frío y succulento plato, marchó a una posada de los barrios más bajos de Suzail donde alquiló una habitación por tres meses pagando por adelantado con la paga del oficial.

Darris marchó con el salvoconducto falsificado al cuartel y recibió su paga correspondiente. Le ordenaron presentarse en tres días para un reconocimiento y un nuevo entrenamiento y afirmó sin problemas que estaba deseando patear el culo a los de Sembia.

Era la noche en la que su oscuro compañero iba a dar rienda suelta a su imaginación y esperpento para poder, al menos, descansar tranquilo unos días más, hasta que necesitase volver a salir a la luz de nuevo.

Darris marchó a la casa del primer guardia. Era un edificio de tres plantas y dos viviendas por planta, el guardia vivía en la última y dificultaba todo, pero no pensó en ello. Subió por las escaleras que en forma de resacas calaveras crujían con el pisar de su caballo en forma de rabia contenida. Al llegar al corredor del último piso se acercó sigiloso.

Se colocó unos guantes de cuero y sacó unos alambres y ganzúas que llevaba consigo. El mismo falsificador le había enseñado a abrir algunas cerraduras y esos apartamentos de mala muerte serían un buen examen. La puerta se abrió sin demasiado esfuerzo y entró.

El guardia, que había levantádose para ir al cubo donde orinaba se sorprendió al ver a un tipo con guantes, ganzúas en la mano y el rostro descubierto. Ambos abrieron los ojos de par en par, pero Darris, que estaba despierto y deseoso se abalanzó segundos antes de que pudiera reaccionar su nueva pareja de baile.

Darris saltó sobre él y le clavó una ganzúa en el hombro, que junto con el impulso y peso de Darris le hizo caer al suelo preguntándose qué demonios quería el hombre de los guantes de cuero. Darris le tapó la boca y aguardó un minuto sin hablar mientras, cada vez que el guardia intentaba librarse de él, le retorció la ganzúa que tenía clavada en el hombro.

Pronto, sin mediar palabra, entendió que buscaba silencio y que de no conseguirlo iba a ser peor. Sin embargo todo se torció cuando alguien llamó a la puerta. Darris sacó rápidamente la ganzúa del hombro y se la clavó repetidas veces en la cabeza hasta matarle.

Se acercó a la puerta y pudo oír como su vecino preguntaba si todo iba bien. Darris, cerca de la puerta, la desbloqueó y dijo que pasase, que estaba abierta. El vecino, desconocido para Darris así lo hizo, abrió la puerta y antes de que pudiera decir nada tenía la misma ganzúa que su compañero guardia clavada en la cabeza y caía fulminado al suelo.

Rebuscó entre sus cosas y se marchó con algo de oro después de desordenar todo lo que encontraba por el camino para decorar la escena y simular un robo. Se marchó dejando tranquilo a su oscuro compañero que hoy había probado su primer plato. Y había repetido.

Días después se había propagado el rumor de una pelea vecinal que acabó con dos muertos. Darris aprovechó para alimentar ese falso rumor cuando, en una barbería marchó a cortarse el pelo para dejárselo más formal y decía que él conocía a una de las dos víctimas. Al salir, recogió pelo rubio del patio de atrás donde el barbero tiraba los restos para seguir alimentando su plan.

De vuelta en su posada, se hizo con un viejo gorro de lana al que cosió los restos de cabellera, creando dos pelucas que más tarde utilizaría en su plan. Poco después marchó a dormir, le esperaba unos días para planear el siguiente paso, el segundo plato que su oscuro compañero estaba deseoso de probar.

Pasaron los días y allí estaba Darris. Con sus guantes de cuero y esta vez una capucha y una máscara blanca. Era una noche calurosa, y la víctima, que vivía en un bajo, tenía las ventanas abiertas. Se coló por una de ellas y se acercó a él que yacía plácidamente en su cama. Le despertó el frío acero de una ganzúa en su sien. Su inesperada visita apretaba

levemente haciendo una pregunta. Quién es tu superior. Se repetía una y otra vez y junto al viento removiendo las cortinas, creaba un pequeño caos en la recién terminada paz del bello durmiente.

Marthellus Hambringer era el nombre que el nuevo compañero de baile de Darris había respondido. Sonrió bajo su blanca máscara y apretó. Apretó fuerte y en un segundo se quedó solo en una orquesta sin música. Darris ya había conseguido saber el nombre de su superior, el que mandó que fueran a su casa a buscarle. El que hizo que su familia desapareciese. Pero todavía quedaba otro guardia. Solo dos habían ido a buscarle a casa, pero tres eran los sospechosos. Mataría a todos y se aseguraría el éxito.

Volvió a su posada habiendo dejado la máscara del delito sobre el rostro sin vida de su segunda víctima, o tercera más bien. Su oscuro compañero ya había probado el segundo plato. Esta vez no repitió, pero quería el postre.

Al día siguiente, con ganas de más y sin querer esperar para poder pasar al plato fuerte, Darris fue en busca del último guardia. Le encontró, en una bonita casa unifamiliar. Entró por la puerta tras forzar la cerradura que se encontraba en mal estado. Llevaba una máscara, negra en esta ocasión y los mismos guantes de cuero. Nada más entró, la mujer del guardia salía de una habitación del piso superior y vio a Darris dirigirse a la cocina, donde previamente desde fuera, había podido ver al guardia desayunando. En un principio no se alertó, pero cuando quiso gritar, fue demasiado tarde, dos ganzúas esta vez yacían en la nuca del soldado que dormía sobre su cuenco de leche.

Darris saltaba a través de una mesa atravesando la ventana y largándose por unas callejuelas cercanas. No pudo avisar a la guardia y Darris, sano y salvo, pudo escapar.

Durante varios días siguió la pista al oficial. Marthellus Hambringer y tenía un despacho en el cuartel que solía visitar tres días por semana. El despacho del cuartel era bastante amplio, con una puerta principal y una cercana al mostrador, en el que recibía a la gente, que daba a un pequeño estudio privado el cual daba a un callejón trasero.

La estancia solía estar vigilada por un par de guardias armados con lanza, así que el asalto indiscriminado estaba fuera de lugar, pues podía ser reducido rápidamente. Bajó al callejón y buscó posibles vías de escape. Una de las puertas traseras que daban al callejón era de una sucia taberna regentada por marineros. Decidió intentarlo y consiguió trabajar en ella cargando cajas de un lado a otro y amontonando cajas en el patio trasero.

Era el único que visitaba el patio, los demás locales no lo utilizaban y con su incorporación en la taberna a precio de esclavo, el dueño nunca más lo visitaría mientras Darris estuviese allí. Poco a poco fue viendo que ventana era la del estudio de Marthellus para intentar asaltarlo en él. Sin embargo, una noche, probando el acceso al edificio se dio cuenta de que esas ventanas estaban fijas, no se podían abrir ni cerrar. Así que descartó el asaltarle por ahí.

Estaba a punto de despedirse de la taberna, pues el trabajo no le servía, hasta que decidió utilizar esa ventana como salida. Estaba a unos cinco o seis metros de altura, así que mientras el trabajase en la taberna y fuese el único que estuviese ahí, comenzó la construcción de un pequeño contenedor de paja para amortiguar la caída. Además colocó unas dagas y una espada cerca para poder defenderse cuando saliese de allí. Estuvo pensando los métodos de asaltarle y finalmente se decidió por la fuerza bruta a pesar de que fuese demasiado difícil. Decidió que pediría vez para hablar con él y cuando se la concediesen, en presencia de los guardias, le cogería por el cuello y tomándole como rehén, se encerraría en el estudio para después salir por la ventana.

Iría vestido con ropas llamativas para al saltar cambiárselas por otras más oscuras y pasar desapercibido, además iría disfrazado. Del callejón trasero a la puerta principal del edificio en el que estaba el despacho del oficial había casi 600 metros, pues daba la vuelta a toda la manzana, así que tendría tiempo de huir. Además, el callejón daba a una región del puerto poco poblada, donde alquiló un bote y como en la posada, pagó 1 mes por adelantado para no levantar sospecha.

Escondió un maniquí con ropas llamativas en un barril cerca del bote que tenía alquilado. Además, plantó un cartel que ponía claramente “Bote de Henry” nombre con el que pediría la audiencia con el oficial. Utilizó las dos pelucas confeccionadas para el plan. Una la llevaría él y otra, el montón de paja que hacía las veces de espantapájaros en el bote de Henry.

Un lunes a media mañana marchó a pedir audiencia con Marthellus. Sabía perfectamente que ese día no le iba a recibir, así que lo hizo para tener más previsión para el asesinato. El oficial le citó para dos días después, justo lo que necesitaba. Esta noche, pidió al dueño de la taberna que le dejase salir antes y aceptó a regañadientes.

Salió por la puerta delantera y marchó al pequeño embarcadero donde tenía su bote amarrado. Cogió unas botas que recién había comprado y las ensució en el barro dejando después pisadas en el muelle en dirección al bote una y otra vez, como si alguien hubiese dado muchos paseos en esa zona.

Quedaba un día para poder llevar a cabo su plan y trabajó muy duro en la taberna para que el dueño estuviese contento con él. Más contento estuvo cuando vino una hermosa mujer con dos buenas razones que sedujo rápidamente al jefe de Darris. El tabernero no lo sabía pero era una prostituta por la que Darris había pagado bastante. El dueño de la taberna, contento con Darris por ese día le dijo que cerrase él la taberna en un par de horas que él se iba de fiesta.

Todo transcurrió con normalidad solo que Darris cerró la taberna poco después de que el jefe se marchase, a las 7 de la tarde y dijo que tenía que atender un asunto familiar, solo que se llevó todo lo recaudado y la caja que tenía hecha durante tantos días. Se llevó consigo bastante dinero. Salió por la puerta de atrás y se dirigió al puerto y sin que nadie le viese, en pleno invierno y sin apenas luz por ser un lugar poco concurrido del

puerto, se tiró al agua con las sacas de monedas y las escondió en el desagüe que ya había estudiado.

Este desagüe era la huída que tenía planeada, se dirigía a las afueras de la ciudad donde Darris había vendido el caballo que les regaló el mercader, Lábaro. Darris se puso el traje llamativo, la peluca y las botas llenas de barro y se marchó cerca de las 8 de la noche al despacho de Marthellus. Tuvo suerte y solo había un guardia en lugar de los dos habituales. Marthellus nada más verle sin apenas levantar la cabeza de los papeles que estaba mirando, le dijo que habían quedado para mañana y que le dejase tranquilo que le atendería cuando fuera su turno.

Dejando rastros de barro por toda la estancia, se dirigió hacia él corriendo y con fuerza le sacó de su silla. Se escudó detrás de él amenazándole con una daga oxidada bastante fea y le ordenó que mandase al guardia que se detuviera.

El guardia se detuvo siguiendo las órdenes de Marthellus y posteriormente se desequipó la armadura. Había corrido y había pillado por sorpresa al guardia que nunca se esperaba un tipo de asalto similar. Darris siguió hacia el estudio con el oficial y cerró la puerta con llave, colocando además una cama, que Marthellus usaba para descansar, para impedir que la puerta se pudiese abrir.

Allí, en la pequeña estancia, sin mediar palabra, Darris asesinó a sangre fría al oficial y dejó una nota encima de la mesa. Al escuchar el ruido sordo del cuerpo de Marthellus chocando contra el suelo, el guardia intentó tirar abajo la puerta no sin antes haber gritado refuerzos. Mientras, Darris cogía una silla e intentaba romper la ventana. La silla se rompió mostrando su mala calidad y tan solo ajando un poco la ventana.

No quedó más remedio que coger carrerilla y lanzarse por la ventana rompiéndola en el acto. Darris cayó en el sitio planeado aunque con heridas por cortes con los cristales.

Dejó su barba y su peluca junto con las llamativas ropas escondidas entre la paja y se puso las oscuras ropas que escondió para la ocasión. Se quitó los cristales que tenía guardados y se llevó restos de ellos en un bolsillo para utilizarlos posteriormente.

Armado con la espada y las dagas pasó a través del oscuro callejón hasta el puerto. Allí, sin presencia alguna de la guardia, cargó con el muñeco de pega y le lanzó hacia el bote. Cortó la sogas que amarraba el boté, le empujó con el pie y se tiró al agua para acercarse al desagüe, coger las monedas y huir.

Mientras el bote era llevado por la corriente y la guardia hacía la aparición a unos 100 ó 200 metros del muelle, Darris corría por las cloacas hasta llegar a la salida. Las huellas que días antes había dejado por el puerto eran para despistarles y hacerles creer que tenía claramente planeada la huída, unido al cartel de "Bote de Henry" que claramente hacía alusión a que ese era su bote. Lejos de pensar que era una trampa, ante las numerosas pisadas de barro se pensó que ya había estado allí antes y se descartó el que fuera una trampa, así que los guardias se lanzaron algunos a nado a por el bote, otros tiraban flechas y otros marchaban en otro bote.

Al llegar, comprobaron horrorizados que era un maniquí bastante bien camuflado. Mientras, Darris ya se hallaba a medio camino entre Arabel y Tilverton tras haber robado el caballo, Lábaro, que había vendido a los agricultores, aunque, en esta ocasión, dejó una saca con exactamente lo mismo que ellos habían pagado con él.

Capítulo III: Oscuro compañero

Darris se encontraba en las cercanías de Arabel cuando se encontró con un hombre, más o menos de su estatura de larga melena rubia que parecía esperarle.

- *Veo que has llegado a salvo Henry* - mirando a la saca - *y veo que traes lo que prometimos.*

- *Claro que si rubiales* - en tono amistoso - *aunque no me conozcas, soy un hombre de palabra.*

El tipo rubio se acercó para recoger la parte del botín que le correspondía. Eran las 5 de la mañana y aquello estaba desierto, era el lugar perfecto para un intercambio de mercancía. Pero también era el lugar idóneo para un asesinato.

Darris armado con mucha sangre fría le asesinó clavándole una daga en la nuca y girando hasta rebanarle toda la cabeza.

Darris le cambió la ropa y le puso la que llevaba en su huída, además le puso restos de los cristales de la ventana que había roto al salir. Metió en el bolso de la túnica una nota y a lomos de Lábaro, marchó galopante sin mirar atrás, mientras el polvo levantado por los cascos del caballo dibujaba un cuadro lleno de muerte pero también de vida.

Rodeó Arabel y siguió rumbo norte hacia Tilverton. Mientras en Suzail, horas antes habían abierto la nota que dejó en el estudio del Oficial y rezaba:

“Soy hijo de un padre que junto con dos de mis hermanos sucumbió a la enfermedad. Nunca me quejé por ello y me aferré a la vida con fuerza. Soy hijo de una madre que junto con mi último hermano desapareció de mi vida engañados por la esperanza de un hombre sin corazón. Esta vez sí que me quejé por ello y tomé venganza con los asesinos de mi familia. Descansad tranquilos, no volverá a pisar Suzail el asesino de Marthellus y el de aquellos dos guardias muertos hace unos días. Descansad además pues nunca me encontraréis. Y si lo hacéis os mataré a todos y a cada uno de vosotros.”

La nota era contundente y mostraba las claras planificaciones del asesinato. Pronto encontraron el camino de huída y le siguieron hasta Arabel donde encontraron el cuerpo del tipo rubio con una nota en la túnica.

“Si alguien lee esta nota es porque no me dio a destruirla en Ordulin (capital de Sembia). Si no la he destruido ha sido porque he muerto antes de ello o bien he sido arrestado. Por favor, luchad por vuestra supervivencia y no os dejéis amedrentar por la monarquía corrupta.”

La única persona que realmente vio de frente a Darris con la peluca estaba muerta. El guardia solo le vio de espaldas mientras se reía de las pintas que llevaba por aquellas llamativas ropas. Cesó la búsqueda y anunciaron que le habían capturado y lo quemarían en la plaza de Suzail como humillación pública.

Nunca se dio la fecha de la hoguera pues ya estaba muerto, más tarde se dijo que se le había matado al rebelarse contra la guardia. Tan solo querían hacer creer a los ciudadanos que Suzail era segura.

Darris ya estaba en Tilverton y comenzó a trabajar en otra taberna, esta vez, como vigilante. Ya había cumplido 22 años y no tenía a nadie detrás. Así que tuvo la oportunidad de iniciar una nueva vida.

En la taberna de Tilverton en la que trabajaba le permitían alojarse gratuitamente por los trabajos desempeñados y comenzó a hacer grandes amigos. Aunque confió mucho en sus nuevos amigos nunca contó a nadie sus crímenes del pasado, sin embargo, esta vez sí que se presentó con su verdadero nombre, Darris Wintherboth. Hizo vida normal durante bastantes años, tan solo tuvo algún remordimiento por matar sin hacerle sufrir a Marthellus pero nada más. Tampoco se arrepintió por asesinar al tipo rubio para camuflar su huída a pesar de ser una muerte innecesaria y un auténtico daño colateral. Sin embargo, el tipo rubio era un ladrón y asesino (como Darris para más ironía) buscado por algún crimen en Cormyr ya olvidado, pero que conocía por haber indagado en los archivos, así que, en cierto modo, se consideró un justiciero por castigar a quienes lo merecían, aunque eso sí, sin seguir de ningún modo la ley. Ni si quiera por el vecino del guardia, aquellas horas eran para dormir y no para cotillear si escuchas ruidos en casa de un vecino. Tampoco se arrepintió por uno de los tres guardias que mató, pues uno era inocente.

El jefe de la taberna del puerto vio horrorizado como le habían robado y se le acusaba de cómplice de asesinato, sin embargo, tampoco se arrepintió, ya que Darris trabajaba como un esclavo y así lo hizo durante bastante tiempo. Además, horas antes de darse cuenta de que había sido arruinado por Darris, el tabernero había tenido horas de diversión “casi gratis” si no fuera por el hecho de que le habían robado. El único arrepentimiento que sintió, fue la pena de la mujer del segundo guardia asesinado. La chica no tenía culpa de nada, probablemente cuando se casó con él era un buen tipo y no merecía este sufrimiento. De todos modos, fue una etapa que Darris rápidamente borró de su memoria.

Capítulo IV: Solo

Cansado de la taberna decidió cambiar de vida y buscó trabajo como mercenario. Sus relaciones con el tabernero eran muy buenas así que este le recomendó para escoltar a un mercader que iba a atravesar el bosque de Cormanthor.

Así, sin muchos problemas, viajaron por la carretera del Noreste de Tilverton, conocida como “El camino del mar de la luna”.

Cuando llevaban unas horas tras haber entrado en el vasto bosque de Cormanthor, Darris quedó maravillado por su belleza y decidió dejar el trabajo en ese mismo instante. En un primer momento el mercader pensó en ordenar a los otros dos (eran tres en total) guardaespaldas el atacar a Darris, pero viendo que este era bastante fornido, era posible que al final solo quedase uno en pie, y en el mejor de los casos, no podría avanzar mucho con un solo guardaespaldas. Así que prefirió aceptar y seguir con los dos restantes enteritos.

Darris comenzó una nueva vida. Ya tenía 24 años cuando dejó el trabajo de tabernero y este nuevo ambiente era precioso para iniciar una nueva vida. Montó una cabaña de pacotilla y comenzó a vivir en el bosque, cazando y pescando con sus propias manos.

Le creció la barba y el pelo de manera descuidada. Comenzó a vestir únicamente pieles, dejando sus brazos desnudos y sus heridas de guerra al aire. Comenzó una vida de retiro espiritual que le abrió los ojos por completo.

Durante 4 años, siguió viviendo aislado de la sociedad sin saber qué pasaba. Había arrastrado tras de sí bastantes muertes, agresiones, estafas y mentiras y todo este tiempo que vivió en el bosque le había limpiado por dentro y por fuera.

Finalmente, creyó que ya había acabado su tarea de pureza espiritual y marchó de vuelta a Suzail. Estaba irreconocible así que no habría problema alguno. Durante su camino, se topó con un templo de un dios del que no recuerda su nombre.

No dudó en entrar y en hablar con el sumo sacerdote del templo, un hombre bastante mayor que vivía casi como un ermitaño en este pequeño templo.

Darris se arrodilló y le pidió asilo y cobijo, así como las enseñanzas básicas para que él solo pudiera seguir adorando a Tempus y convertirse en un Clérigo de Guerra. El sacerdote no adoraba a Tempus y se lo dijo sin dilación, sin embargo, conocía el dogma del sacerdocio de Tempus como el de los otros dioses, tanto tiempo aislado le otorgaba tiempo para leer todos los libros que tenía.

Así que durante dos años estuvo aprendiendo mucho acerca del sacerdocio y el dedicarse plenamente a ello le reconfortaba por dentro. Darris había cambiado mucho, pasó de ser un asesino y un rufián a ser un Clérigo de Tempus, o al menos, aprendiz de ello. Además, tras su estancia en el bosque, aprendió a cuidar su espíritu y se encontraba totalmente ajeno a los problemas del mundo. Su tranquilidad era enorme y su personalidad se vio afectada por ello. Se volvió más cerrado en sí mismo, y ante cualquier perturbación de su armonía interna, se alteraría e intervendría para recuperarla sin dudar.

Capítulo V: Renacer

Darris marchó a Suzail al terminar todo su aprendizaje para poder proseguir por su cuenta. Tenía ya 30 años y por fin tenía claro a que quería dedicar el resto del tiempo. Al llegar buscó a su tía Itswen que vivía en una pequeña casa encima de una sastrería. Vivía de las rentas que su familia adinerada le había otorgado y no tenía descendencia.

Se sorprendió muchísimo de encontrarse con su sobrino, pocas veces le había visto desde que Dorothy renegó de su familia, sin embargo Itswen, al no tener descendencia ya que no era precisamente atractiva, siempre tuvo gran aprecio a su hermana y a sus sobrinos.

Darris le comentó todo lo que había pasado y recordó los asesinatos de años atrás. Le dijo también que él era el “héroe” de la “Guerra de los jóvenes” como allí se llamaba aunque Itswen dijo que aquello nunca ocurrió y que fueron historias que se contaban para animar. Obviamente hicieron bien su trabajo para que la gente nunca creyese aquella historia.

Itswen le dijo que su madre y su hermano se pusieron en contacto con ella y les dio salvoconductos para huir como refugiados a Sembia, concretamente a Ordulin.

Rápidamente se puso en pie para marcharse a buscarles. Durante un momento su oscuro compañero desapareció para dar paso a los remordimientos de haber matado sin sentido, pero Itswen le hizo detenerse en seco al decirle que nunca llegaron refugiados a Ordulin pues todos acabaron asesinados.

Darris se sentía impotente. Tenía 30 años y había estado casi la mitad solo. Si hubiese visitado a su tía al volver de la guerra esto no habría pasado y se maldijo un millón de veces. Antes de marcharse de nuevo se despidió para no volver a ver más a su tía.

Subió a lomos de Lábaro y marchó a su antigua cabaña. Allí estaba, llena de musgo, hierbajos y todo descuidado. Si no sabías la ubicación exacta de la finca no la encontrarías pues estaba casi oculta entre la maleza que tan descuidada había crecido. Entró tirando la puerta abajo y se dirigió al salón de donde cogió la espada y escudo de su abuelo. Eran vulgares armas, aunque su padre siempre le contó historias que mencionaban que su abuelo era capaz de esgrimirlo con fuerza y hacer más daño que con cualquier otra espada, al igual que el escudo decían que era capaz de desviar las flechas y los espadazos sin problema alguno. Dejó una nota en la puerta escrita en el élfico y se marchó.

"Si alguien viene algún día aquí buscando a Darris Wintherboth, me podrá encontrar en el Valle de las Sombras, en Cormanthor".

Se marchó rumbo a Cormanthor a toda prisa. Visitó la cabaña donde vivió unos años en total aislamiento del mundo y pasó unos días recordando viejos tiempos y tirando piedras al río.

Finalmente, días después de descanso natural llegó a “El valle de las Sombras” donde comenzó a trabajar como vigilante en una taberna bastante concurrida, mientras por las tardes colaboraba en el templo para ir progresando poco a poco.

Además, de vez en cuando, marchaba con amigos de la taberna en busca de aventuras, a cazar algún orco o algún animal salvaje y así divertirse un poco.

Así pasó durante varios años su vida. Siempre iba con el pelo descuidado y la barba poblada salvo en la zona del bigote que recortaba con frecuencia. Era moreno y fuerte aunque ya no tan corpulento, pues los últimos años de retiro le habían hecho perder constitución al vivir con pocos alimentos. Siempre lleva la espada de su abuelo colgando de la derecha de su armadura de escamas y el escudo colgando de la espalda.

Además lleva la capa de piel del jabalí que casi mata a su hermano. Tenía varias cicatrices y heridas de guerra que mostraba con orgullo. Su vida continuó sin problemas durante toda su estancia en la capital de Cormanthor.